SE HA IDO DEL NORTE UN HOMBRE BUENO

Otto Maduro

Phil Scharper: "No sólo confortar al afligido sino también afligir al confortable"

El pasado 5 de mayo murió en Nueva York un amigo: Philip Jenkins Scharper. La noticia me llegó por su hijo Stephen con un paquete de recortes de prensa reseñando la muerte —y la vida— de Phil. En los pocos años conociéndole, Phil nunca me hizo sentir que fuera él alguien importante... simple y sencillamente Phil Scharper, un católico estadounidense dedicado a dirigir una editorial católica e interesado en publicar en inglés obras del pensamiento católico latinoamericano... simple y sencillamente un ser humano con ganas y tiempo para conversar, alrededor de un almuerzo, sobre el pasado, el presente y el porvenir de nuestra Iglesia.

Ahora, leyendo los recortes de **Time**, del **New York Times**, **America**, **Commonweal** y del **National Catholic Reporter**, descubro que el catolicismo estadounidense ha perdido a su más importante editor (y a uno de sus más importantes intelectuales)... y el catolicismo latinoamericano a su mayor difusor en lengua inglesa. Ese era Phil Scharper.

Phil nació en Baltimore (Maryland, E.U.A.) hace 65 años. Estudió en el Seminario Teológico de Woodstock (jesuita) sin llegar a ordenarse. Luego sacó en la universidad de Fordham la maestría en inglés y en la de Georgetown maestría en Educación y licenciatura en Filosofía.

Luego de los estudios en estas universidades jesuitas, se casó Phil, en 1949, con la escritora y conferencista Sarah Moorman, quien trabajó incansablemente con él y le sobrevive junto a tres hijas, tres hijos y tres nietos.

Phil fue profesor universitario en la Universidad católica Xavier (en Cincinnati) de 1949 a 1951, y en Fordham (Nueva York) de 1951 a 1956. Hacia 1955 comenzó a definirse su vocación como editor católico: primero en la revista **Commonweal**, luego —de 1957 a 1970— al frente de la editorial **Sheed & Ward**, y por último —de 1970 hasta semanas antes de su muerte— dirigiendo la casa **Orbis**, editorial de los Padres de Maryknoll en Nueva York.

Junto al padre Miguel d'Escoto Brockmann, Maryknoll nicaragüense, Phil fue fundador de **Orbis**, le puso nombre y le inventó un logotipo a esta editorial. Bajo su dirección, **Orbis** pasó de una pequeña empresa que publicó 4 libros en 1970 a convertise en una importante editorial con más de 400 títulos publicados en 15 años, 32 en prensa para este año y 265 esperando ser impresos. Phil hizo de **Orbis** la única editorial del planeta dedicada a llevar al primer mundo las reflexiones teológicas del tercer mundo. Uno de sus éxitos: 70.000 ejemplares de la **Teología de la liberación** de Gustavo Gutiérrez vendidos en inglés en los E.U.A.

Phil introdujo —a través de **Sheed & Ward**— a teólogos como Ratzinger, Küng, Greeley y Schillebeecky al público estadounidense. Y luego —a través de **Orbis**— hizo lo propio con Boff, Sobrino y Segundo, entre otros. Más allá, dió a conocer en todos los E.U.A. los documentos de Medellín y Puebla traducidos al inglés, junto con innumerables testimonios del dolor y la esperanza de los cristianos latinoamericanos.

Pero la actividad de Phil no se redujo a su vocación de editor católico. Fue consultor especial del Concilio Ecuménico Vaticano II en torno al Esquema XIII sobre la Iglesia en el mundo moderno. En 1967 fue llamado de nuevo al Vaticano para trabajar con el Secretariado para la Unidad de los Cristianos. Con su esposa, Sally, hicieron cerca de 30 documentales para la televisión, cuatro de los cuales ganaron premios Emmy, siendo el más galardonado uno sobre la visita de Juan Pablo II a Polonia en 1979. Conferencista y escritor, recibió decenas de premios, títulos honorarios e invitaciones de instituciones católicas y no-católicas. Fue una figura febrilmente activa en la lucha contra la discriminación racial, por el ecumenismo y por la paz. En estas lides ayudó a que Martín Luther King, Jr., se opusiera a la guerra de Vietnam, y fue Phil mismo quien lo presentó en la Iglesia Riverside de Nueva York la noche en que King finalmente lo hiciera.

Católico amante de su Iglesia, decía gustarle una máxima protestante: "no sólo confortar al afligido sino también afligir al confortable". Su esperanza era hacer consciente a la Iglesia de los E.U.A. de "las justas exigencias de los pobres y oprimidos". Los obispos católicos de los E.U.A. conocían a Phil y reconocían su valor y su fe: por ello lo designaron como director de la Comisión sobre Asuntos Económicos de la Conferencia de obispos Católicos de los E.U.A. También allí contribuyó a la "misión al revés" que intentaba en su labor editorial: llevar al primer mundo las reflexiones teológicas del tercer mundo para que continúe el incesante proceso de conversión de los cristianos del norte.

Por un infarto sufrido el 30 de enero, complicado luego con una neumonía, se fue del norte este hombre de paz... este católico paciente, sencillo, grato, alegre, solidario, trabajador, optimista y verdaderamente creyente que fue Phil Scharper. Paz a sus restos.